

IX Encuentro Nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral de la
República Argentina

“Los usos de la Memoria y la Historia Oral”

“Con ideas conservadoras jamás vamos a hacer la revolución”

Tradición stalinista en el PC argentino

Graciela Browarnik

El 5 de marzo de 1953 moría en Moscú Josef Stalin. Tres años después, en 1956, Krushev, en la sesión secreta de su informe ante el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), condenaba “los crímenes del stalinismo”. Sin embargo, las prácticas instituidas durante el mandato de Stalin, a las que llamamos genéricamente “stalinismo”, han sobrevivido a través del tiempo y han tenido influencia mucho más allá de los partidos comunistas de todo el mundo y, por supuesto, de la Argentina.

Pero ¿cómo definir al stalinismo?

León Trotsky, uno de los principales críticos de la política instaurada por Stalin, en su libro *La revolución traicionada* (escrito en 1936), describe las prácticas stalinistas de la siguiente manera: “El partido no conocía ya la lucha de fracciones porque las divergencias de opinión se regían por la intervención mecánica de la policía política”. Se refiere también a la existencia de una “corrupción de una burocracia que escapa a todo control”.ⁱ

Veinte años más tarde, en el informe secreto del XX Congreso del PCUS (1956), Nikita Krushev definía al stalinismo como el “culto a la figura de Stalin y el modo en el que ese culto se convirtió en vehículo para una serie de perversiones graves de los principios del Partido, de la democracia del Partido y de la ley revolucionaria.”ⁱⁱ Incluía entre esas “perversiones” a la represión masiva, primero contra los enemigos del leninismo y luego contra los comunistas honestos y los mismos cuadros del Partido.

Anulación de las diferencias y del debate, “pensamiento único”, obediencia acrítica y burocratización de los cuadros revolucionarios son algunas de las características habitualmente asociadas a la tradición stalinista. Pero podría pensarse también al stalinismo a partir de la supervivencia de la imagen

carismática de Stalin, el “gran maquinista de la historia de los pueblos”,ⁱⁱⁱ en el imaginario de los dirigentes y militantes del Partido Comunista argentino (PCA) muchos años después de su muerte.

¿Existían estas prácticas en el PCA? ¿Qué ha quedado de aquel stalinismo explícito a través del tiempo? ¿Qué estrategias de aprendizaje de los valores de la moral comunista fueron influenciados por esa tradición? ¿Cuáles son las prácticas que sobrevivieron llevando consigo el sello indeleble de aquella época?

Este trabajo pretende, a partir del cruce entre textos teóricos y literarios, documentos internos y revistas culturales y 54 entrevistas realizadas entre 1999 y 2009 (en el marco de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, el Programa de Historia Oral del Museo Roca, el Programa de Historia Oral de la Universidad de Buenos Aires, el Departamento Artístico y el Archivo Oral del Centro Cultural de la Cooperación a militantes) a artistas plásticos, actores, directores de teatro, músicos y dirigentes del área de cultura del PCA y otros grupos de izquierda, reflexionar acerca de la existencia de una “tradición stalinista” y sus valores morales correspondientes, las contradicciones entre las pautas derivadas de la tradición revolucionaria y la stalinista y el modo en que esto ha influido e influye en el imaginario político argentino.

Stalin ha muerto

En 1953, la publicación cultural de los intelectuales comunistas argentinos, *Cuadernos de cultura*, dice de Stalin al conocerse la noticia de su muerte: “Stalin, la mayor figura de nuestro tiempo, queda estrechamente asociado a los nombres de Marx, Engels y Lenin, formando todos ellos la constelación de los más altos pensadores y jefes revolucionarios del siglo transcurrido.”^{iv}

En el mismo número, unas páginas más adelante, una declaración firmada por intelectuales como los hermanos Agosti, Raúl González Tuñón, Abraham Vigo, Emilio Troise, Héctor Yánover y Leonardo Paso, entre otros, expresa: “Nos cuesta concebir la pérdida de su vida maravillosa e inestimable. Pasará tiempo antes de acostumbrarnos a su ida sin retorno, a la ausencia de su figura que nos daba en nuestra lucha seguridad infinita. Nunca lo vimos, pero era el ser más entrañable para nosotros [...]”^v

En la misma publicación, Raúl González Tuñón publica *Mi último poema a Stalin* y lo dedica “A Victorio Codovilla, que nos trajo la visión de la presencia y el eco de la palabra del jefe mundial de los trabajadores.”

En la entrevista realizada el 20/4/09 a Roberto Socolovsky, de 87 años, miembro del PCA desde su juventud, aparece el relato de la repercusión que tuvo la muerte de Stalin en el partido:

Tengo la impresión de que nos dieron la noticia así: Stalin murió. Una mañana en el diario... imagínate el impacto emocional, en principio, la sensación de luto, el duelo, la repercusión dentro del Partido, la comunicación de que se preparaba un... el acto tiene un nombre... funeral cívico.

Victorio Codovilla presidió el acto como único orador frente a una multitud de militantes del PCA:

Se preparaba un funeral cívico, en el salón Príncipe George, Sarmiento al 1200, era un salón de alquiler, como el Italiano, el Príncipe George era un salón para bailes y para actos. Y en este caso se puso un catafalco con una tela negra en el medio y una tribuna, y toda la gente parada, hasta la calle, hasta la vereda. Abrió el acto Enrique Draguinsky, [...] dijo unas pocas palabras, y después, único orador, Victorio Codovilla con la voz y el semblante de circunstancia, y digo de circunstancia no entre comillas sino realmente apesadumbrado, hizo un extenso panegírico [...].

Fue un panegírico de la personalidad de Stalin.: “Ha muerto un gran hombre, es un gran hombre por su participación en la revolución, su participación en la organización del Partido, en la lucha contra las guerrillas blancas, en la lucha por establecer el régimen soviético contra el enemigo interno y el enemigo externo, y luego, el gran protagonista de la gran guerra patria, él fue el comandante en jefe de las tropas y, el de las entrevistas con los jefes de Estado, el brindis final al final de la guerra”.

Aquí aparece una cuestión sobre la que vamos a volver: la asociación entre la figura de Stalin, el PC y el antifascismo.

Más de 50 años después de la muerte de Stalin, Leonardo Paso^{vi}, en su entrevista del 1/7/04, afirma:

Yo creo que hasta ahora nadie se ha ocupado realmente de la verdadera política de Stalin. Algún día se va a revisar. Me refiero a que Stalin era un dictador, un asesino. Pero Stalin hizo de una Rusia totalmente atrasada una

potencia que, si no hubiera esa potencia no hubiera podido vencer a Alemania. Porque la que venció a Alemania fue Rusia dirigida por Stalin. Y Stalin se equivocaba algunas veces en los problemas más militares, pero era un hombre duro, terriblemente duro en las luchas. Y bueno, y triunfó. Y entonces en toda personalidad hay un lado positivo y hay un lado negativo. El lado positivo hay que valorarlo aunque venga de donde venga.

Cómo... acá se valoró... en la humanidad en general la campaña contra Rusia fue una campaña contra Stalin.

En cuanto a los aspectos negativos de la figura de Stalin, Leonardo Paso, en su entrevista del 29/10/04,^{vii} afirma:

Stalin tenía un lado que era un verdadero asesino que se llamaba Beria, y ese fue el elemento más negativo que tuvo Stalin. Beria, cuando Stalin murió, ese mismo día lo agarraron preso a Beria y lo fusilaron. Por algo fue... Entonces la historia tiene mucho, mucho que investigar sobre lo positivo y lo negativo de Stalin, ¿no?

Paso justifica a Stalin poniendo el acento por un lado en las acciones de Beria y por el otro en las vicisitudes propias de cualquier proceso revolucionario según lo cual, no habría revolución sin violencia política.

Culto personalista

¿Culto a la personalidad o culto al Partido?

Bronislaw Baczko^{viii} afirma en su escrito titulado “Stalin: fabricación de un carisma”: “[...] basta con recordar las reacciones que había suscitado el anuncio de la muerte de Stalin para comprender la indiscutible amplitud de ese carisma. No me refiero a las gigantescas pompas fúnebres, a la transferencia de sus restos al mausoleo, a los discursos oficiales, etc., sino a los diversos testimonios, sobre todo de aquellos que luego se convertirán en disidentes. Ahora bien, ellos mencionan los sentimientos de abandono y de impotencia manifestados entonces por la población, las lágrimas, los gritos: ‘¿Qué haremos sin él?’.”

Esta imagen de Stalin como “el padrecito de los pueblos”, “el gran maquinista”, “la locomotora de la historia”, “el marxista más grande”, “el genio más universal de la humanidad”, según Baczko, era también un modelo a imitar para todos los stalinistas. De hecho Krushev ataca a Stalin desde el culto a la personalidad, pero no a la estructura de poder dentro del Partido, a la

burocracia. Esta burocracia es, según Baczko, la que lleva en realidad a ese lugar a Stalin cuando en los años 20 este grupo se va apropiando del poder.

En la Argentina, la figura de Stalin parecía recibir el tratamiento de un prócer, como podemos observar en lo publicado por *Cuadernos de Cultura* en 1953, y en entrevistas que muestran que, todavía en las décadas del 60 y 70, Stalin aparecía como figura carismática. Así, Marcelo, de 34 años en el momento de la entrevista (3/10/01), ex militante del PCA proveniente de familia comunista, nos habla del culto a la imagen de Stalin en algunos hogares comunistas:

En el comedor había un busto de Stalin, que aparecía o desaparecía según los vaivenes de la política, no los vaivenes dentro del PC, sino de la legalidad e ilegalidad.

En muchas de las entrevistas se habla de una especie de culto a los valores de la cultura soviética. Libros, juegos, imágenes y objetos llegados desde la URSS formaban parte de la cotidianeidad de los militantes del PC.^{ix}

Muchos años después de la desestalinización del PCUS, y algunos años después del viraje en el PCA, Roberto Socolovsky, en su entrevista del 20/4/09, reconoce:

Legítimamente el texto del discurso [de Codovilla en el funeral cívico a Stalin] es un monumento al culto de la personalidad.

Haciendo referencia a las críticas de Krushev en su informe secreto, Roberto afirma:

Ese culto de la personalidad fue el que después utilizó en el informe de Krushev al XX Congreso para hacer, no una crítica de la personalidad de Stalin sino una crítica del culto de la personalidad. Cosa que nos sirvió de entremés para el porrazo que nos venía preparado un tiempo después, que fue empezar a revelar las interioridades del régimen de Stalin.

Acerca de las consecuencias de la difusión de ese informe en el PCA, Roberto nos cuenta:

Hoy por hoy se habla solamente de los crímenes stalinistas. En aquella época al stalinismo hasta se intentó engancharlo con el marxismo-leninismo, para que quedara marxismo-leninismo-stalinismo. Nadie consideraba que Stalin había que ponerlo al lado de Lenin. Y ahí sí se empezaba a considerar la opinión de Lenin sobre Stalin, el asesinato de Trotsky, y algunas cositas que habían demostrado que Stalin no era Lenin ni se le acercaba...

Es muy interesante ver como si las cosas son como Roberto las cuenta, y los militantes de base sabían acerca de los crímenes de Stalin, cabe preguntarse cuales eran los espacios dentro del partido en los que podrían discutir al respecto. ¿Cómo llegaba a los militantes esta información?

Roberto nos cuenta:

De la personalidad de Stalin fueron quedando cosas demasiado evidentes hasta para nosotros, los afiliados de base. Entonces nosotros en el fondo sabíamos de la personalidad de Stalin, porque Lenin lo había caracterizado, por el asesinato de Trotsky, porque llegaban noticias o rumores de gente más relacionada que venía de la Unión Soviética y decía: “Che, pero en la Unión Soviética no se labura...”. Algunas desviaciones eran demasiado evidentes y tan estúpidos no éramos...

Nuevamente aparece aquí la figura de Stalin asociada a la lucha antifascista durante la Segunda Guerra Mundial:

En realidad, se vivió del principio al final de la guerra con un predominio de la personalidad de Stalin, absolutamente, en el campo socialista, para nosotros, esperar el discurso de Stalin al día siguiente de la invasión de Hitler.

Durante la Segunda Guerra, algunos rituales ayudaban a agigantar la figura de Stalin, en especial en militantes cuyas familias provenían de Europa Central.

Así lo cuenta Roberto:

Nosotros teníamos que irnos de noche a un lugar a escuchar la radio de onda corta de Radio Moscú... No sé si vos escuchaste... ¡Son tan emocionantes las campanas del Kremlin! Para oír en Radio Moscú: “a continuación vamos a escuchar la palabra del camarada Stalin”, después de la invasión, etcétera, etcétera, etcétera. Pero con todos epítetos que componían aquella época. Y aparecía la voz de Stalin hablando al mundo. Y después apareció un folleto que se llama así: “Stalin habla al mundo”, y nosotros lo leíamos como la Santa Biblia por supuesto, porque era un discurso conmocionante y nosotros estábamos con la inminencia de la traición, es decir, con la inminencia de la invasión hitleriana y eso se realizó, ¿no?

Sin embargo, el músico Manolo Juárez, en la entrevista realizada el 15/02/08, nos cuenta como luego de la guerra, algunos intelectuales comienzan a despegarse de la figura de Stalin:

Luego de eso, en 1946, seguía en el poder Stalin, y muchas cosas son opacadas o, digamos, la gente no tiene una visión clara cuando se produce una guerra, evidentemente los primeros requisitos que tiene la gente, las primeras ambiciones, que no les quiten el terreno, que no los maten, y muchas otras cosas, pasan a un segundo lugar. Terminada la guerra, mucha gente, y mi padre, se dieron cuenta del despotismo y del mandato sangriento que tenía Stalin. Se fueron yendo, fueron renunciando al Partido Comunista. Entonces, se produce la muerte de Stalin en el '53.

Esta visión que comienza a gestarse en algunos intelectuales no tiene eco en la dirigencia del PCA. Julio Gambina, director adjunto del Centro Cultural de la Cooperación, en la entrevista realizada el 3/11/06, muestra como la tradición stalinista continúa influyendo en el PCA mucho tiempo después de la muerte de Stalin:

Porque en ese sentido te diré el Partido Comunista era tan pro-soviético... No te olvides que Stalin es enjuiciado en el 56 en la propia Unión Soviética. En el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética se lo juzgó a Stalin. En Argentina, no.

Gambina nos cuenta como muchos años después de la muerte de Stalin, su figura sigue vigente, dando cuenta de algunas contradicciones ideológicas, producto de la supervivencia de la imagen de Stalin:

Pero para muchos compañeros, y en el estatuto del Partido Comunista también, dicen que el Partido Comunista es marxista y leninista. Esto es un problema porque el marxismo-leninismo lo inventó Stalin. Porque es después de muerto Lenin y entronizado Stalin que dice "nuestra doctrina es el marxismo-leninismo".

Pero de todas maneras en el estatuto del PC se sigue sosteniendo que es un partido marxista-leninista. Con lo cual acá tenemos una contradicción que subsiste. Y depende de quien entra y dirige que va a decir "esto es un partido marxista-leninista". Yo digo que no es partido marxista-leninista, y es una aberración decir eso, porque sería darle crédito a una de las creaciones ideológicas más importantes del stalinismo.

También Gambina establece una relación entre el culto a la personalidad y la falta de debate interno incluso fuera del PCA, de la siguiente manera:

Pero hay esa cultura de culto a la personalidad. Que es uno de los temas que impuso mucho el stalinismo.

Al mismo tiempo, Gambina habla de la presencia de ciertos aspectos de la tradición stalinista en otros partidos políticos:

Y yo siempre digo “tratá de hacer el esfuerzo y pensá si en los otros partidos de izquierda, no hay culto a las personalidades”. Y más allá de la izquierda, pensemos en los últimos 22 años de regímenes constitucionales en la Argentina, los partidos que han gobernado han desarrollado el culto a la persona que gobierna. Y todos han pretendido eternizarse en el poder. Reecciones, cada uno reinventa la hegemonía de la política en la Argentina.

¿Podemos asociar esa relación entre ejercicio del poder y culto a la personalidad con la posición de Victorio Codovilla y los hermanos Ghioldi dentro del Partido?

Roberto Socolovsky nos cuenta:

Cuando Codovilla cumplió 70 años, vinieron los secretarios de barrio, por indicación del Comité Central y de los secretarios de Capital, etc., vinieron y dijeron: Camarada, o compañero como se decía acá en la Argentina, cada secretario de célula tiene que mandar una carta al camarada Victorio Codovilla que, al mismo tiempo que lo felicite por su 70 aniversario le informe de los planes de la célula, los planes de crecimiento, digamos, una especie de cumpleaños con prospectiva. Y el secretario de barrio nos daba esa directiva y por supuesto, con todo entusiasmo nosotros hacíamos la carta para el camarada Codovilla con motivo de su 70 cumpleaños y recibimos unos meses después una respuesta firmada por el camarada Victorio Codovilla diciendo: “camarada de la célula 6 del barrio Versalles, le agradezco mucho la felicitación y tomo nota de sus planes para el crecimiento del Partido...”

En el ámbito de la Comisión de Cultura, también algunos dirigentes y artistas referentes del Partido eran puestos como ejemplo de vida. Héctor P. Agosti aparece como un icono que determinaba el “deber ser” en el área cultural del PCA. Así lo describe el director de teatro Manuel Iedvabni, en su entrevista del 28/2/05^x:

Agosti parecía ser la persona más iluminada de toda esa gente que fue pasando. Es que yo le tenía mucho respeto.

Ariel Bignami, dirigente del área de cultura del PCA, en su entrevista del 16/1/05, atribuye esta relación con la figura de Agosti a su personalidad:

Bueno, pero Agosti, una de las virtudes que tenía era proteger a su gente. Agosti tenía una muy buena relación con los artistas comunistas, de hecho, los artistas comunistas qué sé yo, muchos de ellos decían: "Con el único que se puede hablar es con Héctor". Porque había muchos dirigentes que no tenían ni sensibilidad, ni paciencia, ni nada para los intelectuales. Agosti era uno de nosotros...

También el músico Osvaldo Pugliese era visto como un modelo a imitar. Emilia Segotta, dirigente del área de cultura del PC en la década del 80, en su entrevista del 17/1/05, recuerda:

Imaginate [a] Osvaldo. Estaba en cana y su orquesta actuaba, no podía dejar de actuar, tenía un contrato, qué sé yo, y era toda una expresión subjetiva que los que estaban presos estaban ahí. Ponían el clavel rojo sobre el piano, la orquesta tocaba igual sin piano, ¿no? Ese era un fenómeno subjetivo muy grande, un grito de libertad.

Entre las mujeres del PCA, la figura de Fanny Edelman es levantada como ejemplo. Así se refiere a ella Emilia Segotta,

Una gran contribución cultural la hace Fanny, debe ser en la última década del siglo pasado, el análisis que ella hace del marxismo femenino, la relación que ella hace marxismo-feminismo. Esto es uno de los grandes hitos culturales. Nosotros todavía no lo alcanzamos a percibir, salvo su librito, qué sé yo, no alcanzamos a percibir el hecho de que ella introduzca ese fenómeno.

Pero no eran solamente las personas. El Partido era también una entidad omnipresente frente a todos los aspectos de la vida, que iba moldeando los modos de ver, hacer y sentir de aquellos que, de alguna manera u otra (dirigentes, militantes, compañeros de ruta) estaban ligados al PCA. Así lo recuerda Marcelo:

En mi casa, el Partido era una cosa omnipresente, al punto que la parte cotidiana de nuestras vidas, las relaciones, las amistades de nuestros viejos pasaban casi en un 95% por gente del partido.

Escuela de funcionarios

Una vez dentro del partido, los militantes iban ubicándose dentro de diferentes estructuras, desde las células barriales o de distintas profesiones: profesionales, actores, etc., o la FEDE (Federación Juvenil Comunista), e iban ascendiendo dentro de la estructura partidaria. Horacio López nos cuenta cual era la forma de llegar a las estructuras más altas del PCA en el período anterior al XVI Congreso:

Yo creo que antes esa estructura de promoción, la estructura de cuadro del Partido era medio como es hacer carrera en una gran empresa, entonces, ahora, ¿Cómo se manifestaba? Porque en una gran empresa se manifiesta de acuerdo a la eficiencia, la capacidad. Yo creo que muchos, en ese viejo Partido, de los “atributos” que hacían que uno sea promovido era la fidelidad extrema, la sumisión, el no cuestionamiento, y el ser un soldado 24hs.

Horacio López y otros entrevistados describen a los funcionarios a través de una estética propia, el “estilo funcionario”:

Después viene todo lo que es el folklore, que eso también es para un estudio sociológico. Es decir los famosos funcionarios del Partido vos los veías con la moda de ese entonces, que eran las guayaberas y las carteritas de hombre que se empezaban a usar. Vos lo veías de lejos y decías “este es un funcionario del Partido”.

Pero más que la apariencia externa, el convertirse en un buen funcionario era todo un arte:

En aquella época te quiero decir, había todo un escalonamiento. Yo me acuerdo que los responsables de cuadros te describían cómo era la metodología que usaban. Ellos te decían: el tema de los cuadros es como subir a una montaña y bajar, entonces vos tenías distintos niveles de cuadro. Los cuadros A eran los superiores, los B intermedios y los C eran los de abajo que empezaban a pintar. Existía el caso de un cuadro B que estaba en ascenso con perspectivas de llegar al primer nivel que era el cuadro A. Pero después también tenías el cuadro que ya estaba en declinación, producto de la edad, de un montón de cosas. Y todo esto se correspondía luego con un sistema de educación, que teníamos nosotros, que eran distintos niveles. El nivel de educación era desde el 1^{er} nivel hasta el 5^o nivel en las escuelas partidarias nacionales. Y después, el nivel superior era la escuela internacional.

Íbamos a la Unión Soviética o a distintos países, se llamaba socialismo real, a hacer cursos de 3 meses de 6 meses y hasta de 1 año. Eran cursos de formación marxista donde estudiabas filosofía, economía política, historia, historia de las revoluciones, teoría del partido. Entonces todo estaba súper estructurado, y para redondearte la respuesta, todo eso obviamente cambió. Nosotros no tenemos más estos niveles de A, B y C y escuelas con distintos niveles. Vos para hacer el 5º nivel en aquella formación, tenías que haber pasado por el 4º. Era medio como ir a la universidad, o escuela secundaria. Si aprobabas el 4º, después eras candidato a ir al 5º. El 5º nivel que se hacía acá, que era el último nivel de la educación nacional partidaria, eran 3 meses internados. Bueno, todo esto tenía también consecuencia en la propia vida del militante, bueno 3 meses por ahí conseguías un trabajo sin goce de sueldo, pero por ejemplo para ir a la escuela de la Unión Soviética de un año, directamente te hacían renunciar a tu trabajo.

Esta inserción dentro de la burocracia partidaria los convertía en funcionarios rentados. Sin embargo, según Horacio, esto no era una forma de enriquecerse, sino de trabajar tiempo completo para el partido:

Te mantenía el Partido, pero eso iba dejando una política, que cuando vos volvías de ahí, volvías para ser funcionario. O sea, ya un profesional revolucionario, cargo rentado. Siempre fue así, un salario medio de un obrero. No es que hacías una posición social en el Partido, eso también hay que reconocerlo.

Pensamiento único

Fernando Nadra, importante dirigente del PCA entre 1969 y 1986, en su libro *La religión de los ateos*, describe las características de una situación de debate dentro del partido de la siguiente manera: “[...] se comienza con el informe de la dirección estrecha dirigido al Comité Central, a cargo, por lo general, de Victorio Codovilla (no del secretario general Arnedo Álvarez, conforme a las normas). Tenía su origen, se suponía, en la Comisión Política, pero en realidad era elaborado en el Secretariado (organismo más restringido) y en puridad era el fruto de la labor de Codovilla y de uno o más camaradas. Luego venían las intervenciones de los miembros del CC, en general breves, que se iniciaban con la ineludible muletilla: ‘estoy de acuerdo (o totalmente de acuerdo) con el

Informe Central'. Se le solía agregar algunas frases superficiales y de rigor: 'El informe profundo', o 'El informe enriquecedor', el que según el exponente 'refleja fielmente la realidad de nuestra provincia' o de tal lugar, empresa o frente de trabajo".^{xi}

Según Nadra, no había críticas ni lugar para la disidencia. Sin embargo, Nadra era parte de ese sistema de "pensamiento único".

Horacio López, director adjunto del Centro Cultural de la Cooperación, en su entrevista del 30/11/06 nos habla de Nadra de la siguiente manera:

Después estaban, claro, los que yo llamo los oportunistas, porque hubo muchos que se quedaron no porque adherían a la línea conscientemente o formalmente, sino por oportunismo. Un caso paradigmático lo tenés por ejemplo en Fernando Nadra. Fernando Nadra, que era un miembro del Secretariado principal del Partido, se va porque con la nueva reestructuración después del Congreso, no queda ni siquiera en la Comisión Política. Sí lo habían dejado en el Comité Central. Y él, evidentemente desairado por eso, porque no concebía que lo pudieran despromover, porque lo tomaban como despromoción muchos, se fue y terminó en lo que terminó... porque terminó hasta siendo amigo de Menem.

Sin embargo, Horacio realiza una autocrítica de la siguiente manera:

Y, con el stanilismo, claro, quién iba a criticar a Stalin, o a ese fenómeno. Eso también marcó mucho, porque en realidad, y no era solamente el stanilismo, sino una forma de concebir la política partidaria, por eso yo te hablaba al comienzo de la infalibilidad de los cuadros superiores, es decir, quien era secretario del Partido no se iba a equivocar nunca y uno lo seguía como un burrito detrás. Yo creo que el fenómeno del stanilismo a nivel mundial tuvo mucho de eso. De esa construcción verticalista y de secta, de fundamentalismo, es decir, seguir a ciegas sin cuestionar las directivas que venían de arriba.

También Arturo Lozza, hijo del artista plástico Raúl Lozza y militante del PCA en el área de publicaciones desde su adolescencia, en su entrevista del 15/3/07, reconoce que se trataba de un modo de hacer las cosas muy instalado en las estructuras partidarias:

No es tan así, que encontrábamos la valla de la dirigencia. Nosotros mismos también estábamos imbuidos de toda esa cultura. No te olvides que nosotros

veníamos de haber nacido de todo un periodo de stalinismo y de habernos educado con todo aquello. Eso, más la clandestinidad, y las dictaduras nos ponían vallas también para que podamos conocer el más allá. Estábamos formados en una clandestinidad que también nos impedía ver.

También en el ámbito de la cultura se manifestaba una tendencia al “pensamiento único”, no ya como ausencia de debate, sino como imposición de determinadas estéticas. Durante el stalinismo, se intentó encerrar al trabajo artístico dentro de lo que se denominó “realismo socialista”, cuyo portavoz oficial era Andrei Zhdánov, miembro del Comité Central del PCUS y del Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS. Según Zhdánov, el arte debía servir para movilizar a los trabajadores y a los oprimidos en la lucha por la aniquilación definitiva de la explotación y del yugo de la esclavitud asalariada. Por eso el arte debía tener como tema la vida de la clase obrera y del campesinado y la lucha por el socialismo, defender la igualdad de derechos de los trabajadores en todas las naciones, mantener la igualdad de derechos de las mujeres, alzarse contra el oscurantismo, el misticismo, la beatería y la diablería, pero también contra la “pornografía” propia de la cultura burguesa.^{xii}

Ariel Bignami nos cuenta cómo algunos artistas aceptaban estos mandatos:

González Tuñón, el gran, gran, grande, era el Tuñón surrealista y en todo caso el de la Guerra Civil Española, pero cuando quería... yo tengo un poema que me pasaron acá, horrible, sobre el carnet del Partido, pero nadie le impuso que lo hiciera. Yo creo que a los poetas les pasa eso un poco en general, a los poetas comunistas. Cuando quieren hacer algo para cumplir con su compromiso con la sociedad, con el Partido, con la revolución, les salen cosas muy flojas comparadas con otras cosas bellísimas que hacen y con las que sí han contribuido a cambiar el mundo.

Basia Kuperman nos habla acerca de las dificultades que enfrentaban los que disentían:

Bueno, ahí hubo una gran discusión cuando empezó el problema chino. Nosotros pedíamos una explicación porque no entendíamos la diferencia, entonces nos daban material escrito por Agosti. Entonces, hubo un lío bárbaro porque dijimos que no queríamos un pensamiento digerido. Que queríamos ver el material libre. Nos iban a separar. Igual, no estábamos todos dentro, pero

nos empezaron a ignorar porque queríamos hablar con Rodolfo Ghioldi, y nunca nos dieron esa entrevista, siempre fue por intermedio de otro.

Estábamos con Leonardo Paso. Leonardo Paso parecía un cana.

No me gustó por su actitud. Un día me citó a su consultorio, porque era dentista, para que le dijera quiénes eran los que pensaban en contra. Yo le dije: “Discúlpeme, Leonardo, me parece que se confundió. Porque esto quiero que me lo plantee en una reunión con todos los artistas plásticos. Yo ese papel no lo hago. Además yo también pienso como los demás”.

Arturo Lozza, nos cuenta cómo algunos artistas se rebelaron contra los mandatos de la tradición stalinista:

Te quiero decir que en aquellos años ya ese gran movimiento de rebeldía se oponía a todas aquellas corrientes stanilistas que en materia cultural querían imponerse al Partido y que se imponían verdaderamente a través de la Comisión de Cultura de aquellas épocas, con siempre la incidencia de muchas figuras notables de la cultura que seguían siendo comunistas pero no estaban de acuerdo con el realismo socialista, que se imponía desde la Unión Soviética, donde decían que era un acto degenerado y que no era proletario todo lo que significara que no fuera figurativo y que no tuviera un mensaje expreso o a favor de la clase proletaria. Las posiciones sectarias, el hablar sin pensar, la falta de ideas, la falta de audacia, el conservatismo que impregnó durante la época del stanilismo fue una gran desgracia que tuvimos en el Partido, porque me acuerdo que toda aquella intelectualidad que forma el movimiento de Arte Concreto se fue del Partido. Mi viejo fue el único que no se fue. Se mantuvo en el Partido pero jamás aceptó que le tocaran su obra artística.

Stalin después de Stalin

La mayoría de los entrevistados hablan del XVI Congreso como el comienzo de la desestalinización del PCA. Horacio López reconoce las dificultades que tuvo el partido para abandonar esas prácticas:

Y de alguna manera transité toda esa juventud en un partido que era ese Partido pre-XVI Congreso. O sea, todos los que allí nos fuimos formando con esa línea que después fue tan cuestionada. Era una línea reformista que caracterizaba a la situación política nacional con un enfoque falso, que presuponía que acá había que terminar de completar la revolución burguesa

nacional para luego encarar la etapa del socialismo. Priorizaba las alianzas con la burguesía en función de culminar esa etapa necesaria. Y por eso, de alguna manera, íbamos a la cola, como decía, de otras expresiones políticas de la burguesía nacional. Lo que no quita que ese partido tenía innumerables méritos. Yo rescato muchas cosas. Porque, también, después es fácil hacer leña del árbol caído.

Julio Gambina afirma que el stalinismo como práctica política puede hallarse también fuera del PC:

El stanilismo es una característica de la política globalmente. Fijate cómo actúa Elisa Carrió en el ARI. Un stanilismo atroz. Ha definido alianzas, no alianzas en su partido, según como quiere. Pero, ¿quién discute el ARI? El ARI no existe como partido con tradición. Pero te podría poner cualquier otro partido y verías que hay stanilismo. ¿Qué es Kirchner cuando se lo acusa de hegemonismo? No le queda. Hegemonía es el predominio de unos sobre otros. Pero lo de Kirchner no es predominio de él sobre otros, es directamente la homogenización de su fuerza política.

Finalmente, Ricardo Capellano también da cuenta de la presencia de prácticas stalinistas en otros partidos:

El trotskismo viró al stalinismo en los últimos 20 años. Cuando nosotros dejamos libre a José lo agarraron ellos.

Ante este cambio en las políticas del PCA, algunos dirigentes, como Eduardo Sigal, Fernando Nadra, Jorge Mosquera y Jorge Pereyra, abandonaron el partido y fundaron líneas disidentes que parecen querer conservar la tradición stalinista. Así lo relata Pompis, de 27 años, clown, ex militante de Partido Comunista Congreso Extraordinario:

Hasta ese momento mi percepción de lo que era el Partido, era la del centralismo democrático. Lo que yo entendía como centralismo democrático era que los referentes y los responsables de cada una de las células llevaban hasta la célula que estaba más arriba lo que se había consensuado en la célula. Hasta ese momento yo no había sentido el centralismo democrático de arriba hacia abajo, ¿no? Que la dirección política tomara una decisión y que se bajara esa decisión. O sí lo había sentido, pero no lo había percibido... no me había chocado a mí con mi trabajo. Yo no chocaba con las ideas del Partido hasta ese momento.

Bueno. Cuando el Partido dijo que lo que había que hacer era eso, yo se lo discutí, pero se lo discutí con fundamentos, escuchame: estás en la villa Itatí, ¿a quién carajo le importa ver un video sobre el Che Guevara! ¿Por qué van a gastar un peso en comprarme la prensa, que ni yo la leo? ¿la va a leer el compañero que está en la villa Itatí viendo cómo carajo hacer para subsistir? Bueno. En un momento estábamos en el círculo de sociales, con el referente del círculo de sociales, que era el que estaba en contacto con la dirección de la Juventud. En una discusión de sociales se baja la línea de lo que se iba a hacer en el barrio, y el referente repite exactamente lo mismo que lo que había dicho el compañero de territorial. Entonces yo ahí sentí en la carne, digamos, el verticalismo del Partido, ¿no? El stalinismo, ¿no?

Abandonar a Stalin

Para la mayoría de los entrevistados, dejar atrás la tradición stalinista fue un trabajo arduo, que comenzó tardíamente, en 1986, con el cambio ideológico y generacional que significó el XVI Congreso, cuando muchos de los viejos dirigentes ya no estaban y la URSS estaba a punto de desaparecer.

Raúl Serrano^{xiii} diferencia pasado y presente a través de su visión de la composición social del PCA:

Cuando tuvimos un Partido numeroso, era el [barrio del] Once, ¿me entendés? En cambio, ahora yo me alegro bastante cuando aparecen las manifestaciones, porque lo que se ve no son... son morochos, señoras panzonas, sin dientes... es distinta. Es por primera vez, desde el año '45, en que morochos se ven con banderas rojas, aunque no sean del Partido. Por primera vez desde el año '45. Porque el rol histórico del peronismo fue apartar a las masas de esa ideología, y lo consiguieron. [...] Y ahora, en las manifestaciones, por primera vez volvés a ver banderas rojas con morochos, que es una mezcla explosiva.

También habla del abandono de las exigencias del “pensamiento único” a partir del XVI Congreso:

Nunca gocé de la paz de la que gozo ahora, en la que ya no me veo compelido a hacer equilibrios ideológicos para defender a esa novia gorda y fea que tenía, que era la Unión Soviética. Ahora me resulta mucho más coherente ideológicamente, aunque cada vez estemos más solos... No sé si cada vez estamos más solos, porque quizás ahora haya un rebrote; pero me siento...

más entero, más digno. Y soy uno de los pocos intelectuales que sigue diciendo que es comunista. No sé si con orgullo desde el punto de vista del Partido, porque esa etapa fue ignominiosa; en el Partido nos va a resultar muy difícil superarlo, pero sí desde el punto de vista personal, en donde yo siempre he sido un tipo que quiso ser cooptado por las clases pudientes... primero, por mi origen; y después, porque mil veces me ofrecieron distintas maneras de traicionar a mis propias ideas.

Roberto Sokolovsky^{xiv} nos cuenta cómo eran las disidencias entre stalinistas y antiestalinistas durante el XVI Congreso:

En el XVI Congreso se considera que Patricio Echegaray no representa la ideología marxista-leninista sustentada por Victorio Codovilla, Rodolfo Ghioldi, y el viejo tronco partidario. Y Patricio proclama que rompió la línea partidaria histórica, tradicionalista o llamada “estalinista” peyorativamente también, para dejarla pegada a un sistema bastante repudiado por todos los sectores. El stalinismo como práctica política fue sobradamente repudiado y nadie quiere quedar pegado con el stalinismo.

Cuando se le pregunta sobre las diferencias entre la vieja y la nueva dirigencia, afirma:

Y, hubo todo un movimiento que duró un par de años que se llamó... desde afuera lo llamamos “los liquidadores”, porque ese asunto de cerrar los locales, cerrar las células y cortar los vínculos entre dos células, era... marchaba hacia la liquidación del partido como tal, del partido de masas, y lo constituía en un partido elitista, compuesto de un hermoso edificio, una dirección, un periódico que no había demasiado interés en difundir, es decir, no se hacían esfuerzos por difundir el periódico. Siempre me decían “querés el periódico, subí la escalera y andá a buscarlo”. Era una cosa de subir una escalera nada más, pero era toda una actitud. El periódico tiene que salir al encuentro de la gente o la gente tiene que ir al comité a buscar el periódico. Estas cuestiones que parecen sencillas eran posiciones de principios que teníamos. Desde los viejos piqueteos de domingo a la mañana en que los que tenían mayor vozarrón eran los que piqueteaban La Hora, Nuestra Palabra, etcétera, con los distintos nombres que fue tomando el diario de los comunistas, hasta este asunto, el que quiera el periódico que suba a buscarlos.

Cuando se le pregunta a Horacio López por qué no abandonó el PCA a pesar de sus críticas, dice:

Yo seguía, y sigo, porque tengo una fuerte convicción, primero en la ideología. En el marxismo-leninismo. Segundo, y yo esto lo discuto con muchos militantes, yo creo que vos para hacerle daño al capitalismo tenés que estar dentro de una organización que tenga capacidad de violencia, capacidad de información, capacidad de organización, capacidad financiera. Yo tuve muchos compañeros de militancia, amigos inclusive, que se iban o se van del Partido y te arman un grupo de 20, 30, 50, de 100... No joden a nadie. Y yo les digo: "Ustedes. Se van a pasar 20 años haciendo debates filosóficos entre ustedes, sacando un documentito, una revistita y el imperialismo se caga de risa de eso". Entonces, esa es mi concepción firme. Hay que estar adentro de una organización que tenga estos atributos, estas capacidades. Después, distinto es que vos de adentro pelees para modificarla y para ganar hasta la conducción si vos no estás de acuerdo con los que conducen. Pero no menospreciar la herramienta. Y yo te digo, ese viejo partido tenía atributos revolucionarios, lo que tenía era una concepción reformista en su línea, pero tenía una organización de información espectacular.

Arturo Lozza mira hacia atrás, en su propia experiencia y en la de su padre, el artista plástico Raúl Lozza, y hace el siguiente balance:

Sí, existen las tradiciones buenas y las tradiciones malas. Es decir, la buena es la tradición de la organización revolucionaria, que se mantiene en los comunistas. La organización revolucionaria de los comunistas es única y es una tradición que la tenemos del propio nacimiento. Los comunistas desde el año 17, 18, que todo eso lo mantenemos.

Aquí Arturo Lozza introduce la idea de stalinismo como disciplinamiento:

Y las malas, ya vienen de la época de la Revolución Rusa. Si Maiakowski se pegó un tiro, se suicidó, es por algo. Porque con la muerte de Lenin, el surgimiento de Stalin, la cerrazón de aquellos años, el disciplinamiento. No el disciplinamiento revolucionario, sino el disciplinamiento sinónimo de obediencia, también es parte de una tradición que todavía no desapareció totalmente. Es decir, somos disciplinados, golpeamos con un solo puño, a veces, muchas veces hay muchísimo debate, pero es parte de esa tradición

que se ha hecho cultura desgraciadamente en algunos sectores del Partido Comunista.

También alude al stalinismo como ausencia de debate:

Se ha hecho cultura el no pensar, se ha hecho cultura vivir una rutina, el que cada uno tiene su boliche y su militancia estrecha, y son los peligros que lleva la lucha. Es decir, en condiciones tan difíciles como pasamos, cada cual se aferra al tronco que tiene a su lado para no ahogarse.

También nos habla de la pervivencia de esa tradición:

Y creés que te tenés que seguir aferrando al tronco cuando lo que tenés adelante es tierra firme y no un océano con 10 000 metros de profundidad. Entonces aferrarse significa frenar todo el proceso de crecimiento, de avance, de búsqueda.

Si un Partido Comunista no va a la búsqueda permanente de lo nuevo y del análisis, muere. Espero que nosotros no muramos nunca.

Por un lado alude al sectarismo como parte de la tradición stalinista. Por el otro, expresa que aquellos que no han querido abandonar al stalinismo, han conservado los rituales y las prácticas, pero han virado hacia la derecha, seguramente en alusión a aquellos que han migrado al alfonsinismo y al menemismo.

Pero hay una tradición mala también: el sectarismo. Y tenemos otra tradición mala: el oportunismo. Siempre hemos perdido grandes cuadros porque se han ido para la mierda. Se han ido a la derecha, han transado.

Nuevamente aparece el XVI Congreso como principio de la desestalinización y un intento de terminar con todo lo que la tradición stalinista había dejado como marcas indelebles en los militantes. Así lo expresa Arturo Lozza:

Para mí el XVI Congreso, más allá de todo lo enunciado, yo lo asocio con esa necesidad de encontrar nuevos caminos y de barrer, o de intentar barrer, todas aquellas concepciones conservadoras, rutinarias, de hacer siempre lo mismo, de no interesarse por encontrar lo nuevo, de no estudiar, y en definitiva, de no pensar con cabeza propia. Pensar con cabeza propia no quiere decir dividir al movimiento popular, hacer otro partido comunista. No, no. Quiere decir aportar a la revolución con lo que vos podés dar con tu propio intelecto, y al mismo tiempo, eso te ayuda a desarrollar tu propia personalidad en función también de

un trabajo colectivo, en función de una revolución. Porque con ideas conservadoras jamás vamos a hacer la revolución.

Conclusiones

Stalin ha muerto, pero sus hábitos permanecen. Disciplinamiento, organización para la obediencia, culto a la personalidad, elementos de una tradición que solemos atribuir al stalinismo pero que podemos encontrar en las más diversas organizaciones políticas.

¿Qué han hecho los comunistas para conservar o abandonar esta tradición?

A partir de 1986, luego del XVI Congreso del PCA, el partido comienza una era de desestalinización. Muchas son las razones que influyen en este cambio de postura denominada “el viraje” por los miembros del PCA.

Por un lado, puede haber sido producto del recambio generacional. Muchos de los antiguos dirigentes han muerto. También los cambios que ya se están dando en las políticas de la URSS pueden haber motivado este “viraje”. También podemos pensar a partir de las entrevistas, en una toma de conciencia acerca del daño que le habían causado al partido las prácticas de culto a la personalidad, obediencia ciega a los dirigentes, la ausencia de debate y la expulsión de los disidentes, muchos de los cuales se habían convertido en intelectuales de peso dentro de la cultura argentina y por lo tanto, constituyen una pérdida importante ya que su rol de referentes había significado en el pasado que muchos artistas y escritores se sumaran a las filas del PCA.

Este “viraje” los lleva a abandonar, al menos en los papeles, las prácticas stalinistas. Sin embargo, podemos ver a través de varias entrevistas, que la tradición sobrevive.

En algunos casos, porque eran los valores con los que habían crecido. En otros, el stalinismo es una práctica conciente y una forma de vida.

Muchos de los entrevistados cuentan como se han esforzado en abandonar esas prácticas. Otros, los que en varias entrevistas aparecen descriptos como “los stalinistas”, han llevado esa tradición fuera del partido y han reproducido esas prácticas en los lugares que fueron ocupando.

Sin embargo, y a pesar de Stalin, de los dirigentes stalinistas y las prácticas que caracterizaron durante más de 50 años a la “vida partidaria” del PCA, otra

tradición ha logrado sobrevivir, por debajo del autoritarismo y la falta de debate: los valores y las prácticas de la tradición revolucionaria no han desaparecido.

ⁱ León Trotsky, *La revolución traicionada*, Buenos Aires, El Yunque, 1973.

ⁱⁱ Branko Lazitch, *Le Rapport Khrouchtchev et son histoire*, Paris, Éditions du Seuil, 1976.

ⁱⁱⁱ Bronislaw Baczko, *Los imaginarios sociales*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1984, p. 140.

^{iv} Cuadernos de Cultura, número 11, editorial, abril de 1953, p. 1.

^v Ídem, p. 11.

^{vi} Entrevista realizada por Graciela Browarnik y Alexia Massholder.

^{vii} Entrevista realizada por Graciela Browarnik y Alexia Massholder.

^{viii} Bronislaw Baczko, *Los imaginarios sociales*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1979.

^{ix} Para ampliar esta afirmación, véase Browarnik, Graciela, “Para ser un revolucionario” en *Voces Recobradas*, año 6, n° 16, Pp. 22 a 36.

^x Entrevista realizada por Graciela Browarnik y Laura Benadiba.

^{xi} Nadra, Fernando, *La religión de los ateos*, Buenos Aires, Puntosur, 1989.

^{xii} *Ibíd.*, pp. 235-239.

^{xiii} Entrevista realizada por Graciela Browarnik y Laura Benadiba.

^{xiv} Entrevista realizada por Alexia Massholder.